

# El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

LA POESIA IGNORADA Y OLVIDADA—Por Jorge Zalamea—Editorial Minerva—Bogotá, Colombia.

Jorge Zalamea es un infatigable trabajador del espíritu. No se concede descanso. De él puede afirmarse lo que pedía Ortega a la juventud “que debía estar siempre movilizada”. Su entusiasmo literario constituye su alegría de todos los días. Pero no es la suya una dación intelectual reducida a escolleras de espuma y entusiasmo. Sino que su arte literario tiene contorno y dintorno. Se adentra en el mundo lírico con penetrante y lúcido sentido, tratando de desentrañar la verdad de muchos movimientos que son cultura creadora. Zalamea no es un simple periodista, un glosador de hechos fortuitos y circunstanciales. Para él la literatura tiene esencias, resplandores y resonancias. Para otros, puede ser un brillante juego, un ejercicio con algo de sentido deportivo. Además, Zalamea siente la poesía como algo vivo, que punza y desgarrar. “Mirad las llagas de Cristo” exclamaba un lírico del siglo XIX. Se refería al hecho de que la poesía deja en el escritor verdadero una llaga que no puede siquiera convertirse con el tiempo en cicatriz. Especie de boca clamante, doloroso mundo universal en el cual nos hundimos con padecimiento.

Personalmente estamos distanciados de muchas ideas de Jorge Zalamea. Su orgullo es altanero pero de buena cepa. Y muy viril por cierto. Otros escritores pueden ser vanidosos, una forma femenina de mirarse en el espejo de Narciso. Zalamea sabe bien cuáles son los elementos líricos y humanos de su orgullo. Y está bien que lo ejercite también como una potencia del alma. Porque su obra literaria, queramos o no, es de las pocas creaciones responsables de que podemos ufanarnos los colombianos. Ya que ha sido construída con paciencia, responsabilidad, sin dejar a lo pasajero la labor de pica para abrirnos el surco de un dudoso prestigio intelectual. Ya es tiempo de que los escritores colombianos se ocupen de su tarea con seriedad y honestidad. Y solamente el libro nos defiende del olvido y del tiempo. Lo demás son pajarillas de papel, forzado tránsito de un día. Salvo que el escritor tenga las calidades humanísticas, la cultura, la hondura y la intemporalidad de Ortega y Gasset y Eugenio D'Ors, que parece no ser nuestro caso, preciso es confesarlo.

Esta nueva obra de Zalamea, *La poesía ignorada y olvidada*, constituye una visión espléndida de la lírica universal. El autor ha buceado largamente en textos, testimonios remotos, expresiones formales que desconocíamos. Con paciencia y erudición. Remontando el río de la historia hasta pueblos que se han perdido ya en hontanares de bruma. Para lograr darnos sus expresiones líricas, Zalamea ilustra su libro con ejemplos, simbolismos, alegorías deslumbrantes y ciertas. Y empleando un lenguaje de primera calidad, porque conoce a fondo varias lenguas y sabe hacer uso de la prosa, de nuestro español tan rico y vivo, con maestría ejemplar.

Por virtud de esta obra venimos a darnos cuenta del trabajo poético de pueblos que son hoy polvo en la historia. Pero que hicieron de la palabra un vehículo hermoso para la conducción de ideas aurorales y germinales. Expresiones líricas que están demostrando cómo la poesía ha gobernado al mundo, particularmente en sus épocas de mayor cultura, cuando el hombre se desentiende de lo precario, material, inmediato para acercarse a Dios. La poesía es un estado de gracia, una matinal alegoría. Acercarse a ella como lo hace en este libro Zalamea es cumplir un imperativo de la inteligencia, dilatar nuestros estrechos moldes comarcanos para mirar lejos, hacia las estrellas.

\* \* \*

#### EL MUNDO ESLAVO—Por Abelardo Forero Benavides.

Viene cumpliendo Abelardo Forero Benavides una magnífica tarea al entregar a los estudiosos una serie de ensayos o esbozos históricos de los pueblos que han contribuido a plasmar el mundo actual. Primero fue su estupenda visión de Francia. Ahora nos presenta, en pulcra edición, el mundo eslavo, analizado desde sus remotos orígenes hasta nuestros días. Una tesis importante, digna de ser considerada muy útil para conocer el alma eslava, es la que el autor sostiene de que los eslavos estuvieron durante siglos alejados del mar y se vieron obligados a vivir en sus inmensas estepas, sin que sus ojos pudieran hallar los lejanos océanos, sin que sus manos empuñaran los remos, sin que los barcos, el comercio, las canciones marinas, le dieran luz y movimiento a su espíritu. Por eso mismo surge el pueblo eslavo como un gigantesco fantasma que emerge de la bruma, devorado por lejanías inconmensurables y atosigado por un delirante mesianismo. Apenas el Volga parece traer su rostro líquido en canciones, cadencia de remeros y nostalgia de hombres salpicados de lluvia. Hasta que Pedro el Grande y Catalina II lograron que su pueblo se asomara a los mares Báltico y Negro, merced al genio, la ambición, la voluntad terrible de estos emperadores que le dieron sentido nacional y ambicioso a sus empresas.

En este opúsculo de Forero Benavides, escrito con toda dignidad idiomática, con observaciones agudas, el lector puede seguir el curso de una raza que tiene vida propia, tarea humana de larga trayectoria, misticismo delirante, y, por obra de su sistema, ocupa hoy un sitio fundamental en

la marcha de la civilización y la cultura de nuestro tiempo. Util tarea la que se ha propuesto Forero Benavides y que esperamos continúe para ampliar el horizonte intelectual de los colombianos.

\* \* \*

**LA NO VIOLENCIA EN LA TRANSFORMACION  
COLOMBIANA—Ediciones Tercer Mundo—Bogotá - Co-  
lombia.**

Este libro del profesor José Gutiérrez no es fácil de comprender por la generalidad de los lectores. Su autor, hombre importante en nuestro mundo sociológico, ha olvidado usar en sus textos de aquella claridad que es tan necesaria para que nuestro trabajo sea comprendido por el lector. Maneja un vocabulario escaso y un mucho sibilino. Obsesionado con sus tesis de la no violencia, ha olvidado la ensenada grata del buen estilo para expresar su pensamiento. Y es una verdadera lástima. Porque sus tesis tienen importancia. Ya que su autor es reputado como investigador honesto, aunque parcializado. Cuando el escritor se compromete con determinadas ideas y desecha el grano de mostaza de las que repudia, necesariamente se somete a forzada clausura. Comprometerse es aislarse.

El profesor José Gutiérrez considera, como todo cándido filósofo de este tiempo, que mediante la educación individual de los colombianos cambiarían estructuras que él considera desuetas. Una sociedad de santos o un pueblo de ángeles. Cuando la verdad histórica es la de que estos pueblos, en los cuales el mestizaje constituye el común denominador, necesitan de autoridad, jerarquía, dirección, docencia. Para que desaparezcan los caciques políticos, la fauna tropical de la pequeña política, es preciso que el pueblo se eduque para formar parte de una sociedad superior en la cual las determinaciones sociales sean el producto de la cultura de cada uno. Pero este programa así esbozado es un poco pueril. Porque el hombre está sometido a instintos primarios y en lo hondo de su ser la caverna contiene al oso gruñón. Que debemos mantener a raya mediante los instrumentos de la razón. De manera que solamente empleando una pedagogía moral como la del frente nacional, sistema aborrecido por el profesor, lograremos tolerancia y dignidad política. Las enfarragosas tesis de Gutiérrez, su bondad moral, no operan en nuestro sistema democrático. Preciso es confesarlo.

\* \* \*

**ANGUSTIA DE LA LUZ—Poemas—por Alfonso Bo-  
nilla Naar.**

Alfonso Bonilla Naar nos entrega un nuevo libro de poemas. Algún día escribimos honestamente lo que pensábamos de su poesía. Porque los escritores colombianos necesitan del ingrediente de la crítica, si no quieren morir asfixiados por el humo de los incensarios que agitan monaguillos comprometidos en escribir elogios de circunstancias. El análisis literario de Colombia está por hacer, y es una lástima. Menos mal que ha cesado un

poco el autoelogio de ciertos "geniecillos" que copiaban escuelas, modos y novedades de otras latitudes. La España de doradas lunas o la dulce Francia de los lagares historiados.

Bonilla Naar tiene calidades líricas indudables. Pero aún le falta liberarse de estereotipadas formas que son rumbo y cuerda floja de greguería, más que poesía como desgarrada presencia e iluminación. Pero ya va dando la medida de sí mismo. Aún habla de niños "comiéndose en tajadas un lucero". "Frente atiborrada de azul". "Cuántos volúmenes de agua tendrá tu biblioteca". "Cuánto horizonte pensionado habrá en tu soledad". "Me compré una nube". "El día extraño". "Sol sin franela" y otras expresiones que en verdad no son poesía, sino retruécano.

Y puede liberarse de esta pantomima arbitraria, porque sus condiciones líricas son de las mejores. En muchos de sus versos asoma el verdadero poeta su rostro calcinado por la tormenta interior. Luego, en su sangre y en su sensibilidad, están esos inmateriales sentimientos que se convierten en música cuando se exprime la gota de su dulzura o el acerbo sabor del desengaño y la melancolía. Tiene Bonilla Naar en esta obra sonetos muy bien facturados, con gracia de abanico y luz matinal de rosa monacal. Uno de ellos es digno de Herrera y Reisig, Lugones o José Eustacio Rivera. Verdaderamente escultórico, digno de un bajo relieve. Jadeante de trópico, sangre de Iberia en América. Telón cromático, voces roncas de un pueblo que es América en su juego y muerte. Se llama *Riña de gallos* y no resistimos a la tentación de transcribirlo:

*De la raza en lo alto y del instinto  
los cuellos son bermejo rompeola;  
los plumajes, almena y banderola,  
ojos en ristre y la bravura al cinto.*

*Doble clarín. ¿Sin sangre en ella tinto  
cuál rodará? La intrépida amapola  
de las espuelas hasta el aire inmola;  
relámpagos tasajan el recinto.*

*De muslo a cresta treman los tambores.  
Un dardo enloquecido da en el fuerte:  
desplómase el latido entre clamores,*

*y al que en hombros del grito sale inerte,  
vivos aún, arriados los colores,  
por el pico gotéale la muerte.*

\* \* \*

#### MEMORIAS FANTASTICAS—Por Enrique Santos Molano.

El arcano de la filantropía constituye la primera parte de *Las memorias fantásticas*, serie de relatos novelescos, basados en la verdad histórica de la formación de Colombia, que ha escrito Enrique Santos Molano. Obra esta amena, grata al lector, fluída, que seguramente tendrá mucho éxito entre los buenos lectores, pues con esta serie de volúmenes

que ahora empiece a publicar el joven escritor, aspira a que la historia desborde los manuales adustos, para hacerse grata a quienes aspiren a estudiar nuestro proceso de formación sin tener que memorizar, ni acudir a libros desprovistos de fantasía y amenidad.

Santos Molano realiza en esta forma una útil docencia que estaba haciendo falta en nuestro medio. Los movimientos iniciales de la independencia aparecen narrados con brillo y temprana capacidad de su autor por convertirlos en fantasía, sin que pierdan su pie de realidad. Porque Santos Molano no ha querido tergiversar la historia ni adulterarla por cariño a sus personajes. Estos son los mismos que actuaron en ese tiempo, pero humanizados, puestos a caminar sobre la tierra, sin que se transmuten en dioses del Olimpo. La historia de Colombia tiene que perder su aire de fábula para fundirse con lo humano de todo destino. En esta forma los próceres serán más nuestros y su ejemplo más digno de imitarse. Faltaba, pues, un escritor que novelara esas vidas, como la del infortunado don Antonio Nariño, para conocer su intimidad, cómo debieron obrar y pensar en su época. Muy útil en verdad esta serie de novelas fantásticas cuyo autor demuestra tener talento y sentido de la narración con mucho de "suspenso" en el mejor cine contemporáneo.

\* \* \*

#### LA NOCHE DE LA TRAPA—Por Germán Espinosa.

Germán Espinosa es un narrador de excelentes condiciones. Tiene sentido de lo esencial, sin que se pierda en divagaciones que le restan fuerza a la expresión. Dice las cosas por su nombre, lo cual indica que conoce su oficio de escritor y lo ejerce con honestidad. Lo que no quiere decir que sus relatos sean descuidados, sin calidad literaria. En absoluto. Pero para Espinosa primero están las ideas, los hechos, las realidades deslumbrantes que la bonitura de las frases. Nunca se ha engolosinado con esos períodos que chorrean miel o que son simple espuma lírica sin hondura ni pensamiento germinante.

*La noche de la Trapa* es un libro de cuentos que nos sacará avantes en esta afirmación. En nuestro mundo intelectual, el género del cuento se encuentra en un lamentable desamparo. Muertos Efe Gómez, José Restrepo Jaramillo, Luis Tablanca, Carrasquilla, se nota el gran vacío. Pero hombres como Espinosa pueden llenar ese vacío, esa soledad. Porque sus cuentos se mueven en un mundo que es poco conocido, deslumbrante de aciertos imaginativos, con propias modalidades. Estos cuentos tienen osamenta y resplandecen con luz original. Algo muy difícil en esta época que requiere ingenios que arranquen a la realidad bloques calientes, palpitanes de vida. Espinosa está en buen camino. Es posible que consiga superarse porque no se ha matriculado en ninguna Capilla Sixtina ni pertenece al mundo de nuestros dudosos genios literarios. Sus cuentos son verdaderamente nuevos en un medio manido, fantasioso, en el cual el calco, la repetición de maestros y autores del cuento, es bien conocida.

*La noche de la Trapa* abre un gran camino a Espinosa. Esperamos que sea fiel a su destino de cuentista auténtico.